

4.º En fin: el flujo o la comezon de popularidad de algunos institutores; la credulidad de los padres de familia, su vanidad, la relajacion de la autoridad paterna, i la poca prevision con que muchos fomentan en sus hijos el espíritu de insubordinacion i el desprecio de la regla escolar.

Si las causas que acabo de esponer existen realmente, parece que no hai por qué ir a buscar en el espíritu liberal de los estatutos universitarios el oríjen de la desmoralizacion que se observa en algunos de los jóvenes que pisan, siquiera sea de paso, los claustros del Instituto.

¿Era mas moral la juventud que se educó bajo el réjimen centralizador i nimiamente reglamentario i severo de las antiguas Universidades? Pienso que la historia no justificaria la respuesta afirmativa que se diera a esta pregunta.

IV.

EL INTERNADO.

Las cuestiones relativas a la influencia del internado en la educacion física, intelectual i moral de la juventud ocupan hoi seriamente la atencion, no solo de los encargados de dirigir la enseñanza escolar, sino tambien de los gobiernos i de los hombres pensadores que se preocupan de los graves problemas del porvenir. En efecto, el problema de la educacion de la juventud contiene en sí el de la suerte ventura de las sociedades; i las cuestiones que se rozan con este trascendental asunto deben resolverse nó bajo la influencia de las ideas o preocupaciones del momento, sino a la luz de una meditacion serena, i mediante el estudio calmado de los datos de la esperiencia.

La vida del internado, lo mismo que la de los claustros religiosos, tiene un poder irresistible sobre las almas timoratas, que ven en ella el ideal perfecto del órden, de la regularidad i de las buenas costumbres. Para los padres de familia, el internado se impone, ademas, como una necesidad, tanto mas imperiosa cuanto mas corrompida es a sus ojos la sociedad en que sus hijos van a recibir ejemplos e instruccion. La vijilancia i el ejemplo de los institutores; la regla severa del colejio; el aislamiento de toda mundana distraccion; el recojimiento interior del alma, todo parece contribuir a formar el corazon de los niños i a inspirarles amor al órden, respeto a los superiores, i hábitos de moralidad i de trabajo. ; Cuán distante está, sinembargo, la realidad de estas apa-

riencias, i cuán caro compran, a veces, los padres i la sociedad las ventajas de esa ansiada reclusion !

En los primeros años de mi carrera de institutor, tuve tambien la ilusion de la excelencia del internado; pero la esperiencia i mis constantes lecturas me han persuadido al fin de que esta institucion, léjos de mejorar la índole de los niños, de resguardar su moralidad i de favorecer su instruccion, tiende, por el contrario, como toda institucion que no consulta la naturaleza humana, a envilecer el carácter, a hacer odioso el estudio i a fomentar las pasiones egoistas.

Séame permitido en esta ocasion autorizar mis palabras citando las de un célebre institutor i miembro del instituto de Francia, M. de Saint-Claire Deville, quien ocupó por mas de 20 años el empleo de profesor en la Escuela normal de Paris. En la célebre memoria que sobre el asunto del internado presentó a la Academia de Ciencias morales i políticas de Francia, este sabio eminente, despues de pintar con vivos colores los extravíos de ciertos instintos en los animales de un solo sexo, a los cuales se obliga a vivir en comun, continúa en los términos siguientes :

Lo que voi a decir ahora deben saberlo todos los padres de familia; i aquellos que quieran concluir de los animales a los niños, hallarán en las líneas que preceden muchas alusiones algo veladas a la dolorosa pero estricta verdad.

Pues bien, lo que sucede en un rebaño, eso sucede tambien en una reunion de niños varones, sea cual fuere la vijilancia que sobre ellos se ejerza. El inconveniente mas grave de esos vicios, para la sociedad, es el desarrollo exagerado que adquieren, entre veinte i treinta años, las facultades jenésicas, desarrollo que enjendra el libertinaje i la lubricidad. En la guerra es cuando puede verse mas patentemente la diferencia que hai entre los hombres educados en sus familias i los educados bajo el réjimen del internado: éstos se hacen odiosos por atentados al pudor, al paso que aquéllos se señalan por sus rapiñas. Lo dicho esplica por qué la última invasion alemana, i en jeneral todas las invasiones de los pueblos del Norte, se han hecho notar por los robos de muebles, vestidos &c.

En lugar de acumular, como lo hacemos hoi, gran número de niños de un mismo sexo en un colejio, deberiamos educarlos todos en familia. De esta suerte las jóvenes vivirian con sus hermanas, primas i amigas en la sencillez de la infancia e ignorando una multitud de cosas que se ven i se oyen en los colejios, i que jamas debieran ver ni oír los niños. Por supuesto que en com-